



ORGANIZACIÓN PANAMERICANA DE LA SALUD
ORGANIZACIÓN MUNDIAL DE LA SALUD



14.^a REUNIÓN INTERAMERICANA A NIVEL MINISTERIAL EN SALUD Y AGRICULTURA

Ciudad de México, D.F., México, 21-22 de abril de 2005

Punto 14.3 del orden del día provisional

RIMSA14/21 (Esp.)

21 marzo 2005

ORIGINAL: PORTUGUÉS

POLÍTICA AGROPECUARIA: LA CIENCIA Y LA TECNOLOGÍA APLICADAS A LA CADENA DE PRODUCCIÓN ALIMENTARIA

Dr. João Carlos de Souza Meirelles
Secretário de Ciência, Tecnologia, Desenvolvimento
Económico e Turismo do Estado de São Paulo
Brasil

CONTENIDO

	<i>Página</i>
Evolución de la agroindustria brasileña en el comercio internacional	3
La tecnología y las cadenas agroalimentarias	5
Carne bovina	7
Avicultura de corte.....	7
Azúcar	8
Soya.....	9
Estrategias con miras a la inocuidad de los alimentos y la salud pública.....	10

Resumen

1. La evolución de la agroindustria brasileña en el comercio internacional muestra que la adopción del concepto de cadena productiva y la incorporación de tecnología lleva a altos niveles de competitividad y excelencia. Algunas cadenas, como las de la soya, el azúcar y las carnes, obtuvieron resultados sorprendentes. La inocuidad de los alimentos, obtenida gracias a la tecnología, es factor fundamental de ese éxito. Con la interdependencia creciente entre las cadenas y la importancia de la producción de alimentos para el continente americano, urge una acción coordinada para la aplicación de una metodología de gestión de riesgos en todos los países de las Américas

Evolución de la agroindustria brasileña en el comercio internacional

2. Las ventajas comparativas de la agroindustria brasileña se transformaron en ventajas competitivas cuando los sectores dedicados a ella incorporaron el concepto de cadena productiva y, al mismo tiempo, absorbieron un factor desencadenante del desarrollo pleno: la tecnología.

3. Las cadenas que trabajaron en este sentido alcanzaron altos niveles de competitividad y excelencia. En pocos años, colocaron al Brasil en un nivel destacado entre los principales productores mundiales de alimentos con valor agregado alto, además de productos agropecuarios.

4. En 2004, la agroindustria fue responsable de un 40% de las exportaciones brasileñas, habiendo alcanzado US\$ 39.000 millones en exportaciones a más de 150 países del mundo.

5. Es innegable la importancia que tiene la agroindustria en la economía del país. Entre todos los sectores, es el que más ofrece puestos de trabajo, el que más ha atraído el aporte de la tecnología y el de mayor potencial de expansión, principalmente en lo que respecta a rubros como la productividad y la calidad.

6. El cuadro 1 muestra los principales productos agroindustriales brasileños comercializados en el mundo. Las cifras son relevantes:

Cuadro 1: Principales productos exportados					
		2003 millones de US\$	2004 millones de US\$	$\Delta\%$	Part. %*
1	Soya	8.120	10.000	23,7	25,8
2	Carnes	4.100	6.400	50,4	15,7
3	Azúcar y alcohol	2.300	3.100	36,6	8,0
4	Madera	2.100	3.000	46,3	7,8
5	Papel y celulosa	2.800	2.900	2,8	7,5
6	Cuero y sus productos	2.400	2.900	17,5	7,4
7	Café	1.500	2.000	33,6	5,2
8	Tabaco (hoja y procesado)	1.100	1.400	30,8	3,7
9	Jugos de fruta	1.200	1.100	-8,7	2,9
10	Maíz	400	500	59,2	1,5

*Participación porcentual en relación al total exportado de la agroindustria en el período.

Fuente: Secex/MDIC – ALICE.

7. En 2004, esas exportaciones provinieron principalmente de los estados de São Paulo (\$9.100 millones, 23%), Paraná (\$6.500 millones, 17%) y Rio Grande do Sul (\$6.200 millones, 16%).

8. Entre los países de destino, se destacan los Estados Unidos, con casi un 15% de participación (\$5.700 millones en 2004). Durante el año 2004, por comparación con el 2003, hubo un aumento de las ventas a todos los bloques comerciales o regiones, notablemente a países como China (un aumento de 31%) y Japón (30%). El cuadro 2 muestra la participación de bloques y países en la adquisición de productos de la agroindustria brasileña.

9. Las importaciones de la agroindustria brasileña se mantuvieron estables a lo largo de 2004, produciendo una variación positiva en la balanza comercial. En 2004, Brasil exportó \$39 mil millones (un aumento de 27% en relación con 2003) e importó \$4.800 millones (un aumento de 2%), lo que arrojó un saldo de \$34.100 millones.

Cuadro 2: Principales destinos					
Bloques económicos o países	Feb/03 a ene/04		Feb/04 a ene/05		Var. %
	Millones de US\$	Part.%	Millones de US\$	Part. %	
Unión Europea	11.300	36,5	13.400	34,2	18,7
Asia (excluido Oriente Medio)	5.700	18,3	7.700	19,6	35,6
TLCAN (excluido México)	5.200	17,0	6.300	16,2	20,7
Oriente Medio	2.000	6,6	2.400	7,2	38,8
Europa oriental	1.900	6,2	2.300	6,0	23,4
África	1500	4,9	2.300	5,8	50,4
Resto de la ALADI (excluido MS)	1.200	3,8	1.700	4,5	46,7
MERCOSUR	1.000	3,2	1.100	2,9	16,4
Otros países de Europa occidental	500	1,8	700	1,8	32,2
Otros países de las Américas	400	1,3	500	1,3	25,4
Oceanía	100	0,4	200	0,4	35,8
TOTAL	31.000	100,0	39.300	100,0	26,8

Fuente: Secex/MDIC – ALICE.

La tecnología y las cadenas agroalimentarias

10. Algunas cadenas productivas brasileñas vienen realizando una verdadera epopeya productiva, lo que les permitió ocupar un lugar importante en la producción mundial de alimentos.

11. Cabe señalar que, en Brasil, el concepto de cadena se ha venido asimilando cada vez más, lo cual ha llevado a la optimización de esfuerzos y resultados. Antes de entrar a describir las cadenas específicas, será útil que nos detengamos, rápidamente, en el concepto de cadenas productivas agroalimentarias.

12. Una definición sencilla, estrictamente económica, sería que la cadena productiva de un bien o servicio conlleva “el conjunto de agentes económicos que poseen una parte importante de sus negocios en la producción de ese determinado producto o servicio”. O sea, integra una cadena productiva toda empresa o entidad que haya de ganar con su crecimiento o perder con su atrofia.

13. Esta definición, perfecta desde el punto de vista empresarial, peca por la falta de alcance desde el punto de vista de lo social.

14. Se necesita tener en cuenta el aspecto estratégico, pues ninguna cadena es más fuerte que su eslabón más endeble. La acción del Estado penetra todos los eslabones de las cadenas; el Estado acompaña el proceso y actúa cuando es necesario para mantener el vigor de los eslabones de la cadena.

15. Es función del Estado articular la cadena para garantizar la sostenibilidad de los eslabones más endebles. La ruptura de un eslabón —o sea, de la cadena— puede provocar no solamente perjuicios financieros, sino también graves crisis sociales que habrán de caer sobre el Estado. Son muy graves las consecuencias de no pensar y actuar en forma estratégica.

16. En las cadenas agroalimentarias, es función del Estado, entre otras, fomentar, generar y, en algunos casos, financiar estudios de investigación tecnológica; usar su poder adquisitivo para corregir distorsiones puntuales; poseer el marco jurídico para actuar con firmeza en el campo sanitario.

17. Es también función del Estado adelantarse a los acontecimientos que puedan afectar a las cadenas y disminuir su competitividad o aun provocar su desintegración; en una cadena alimentaria, por ejemplo, prever el efecto de una enfermedad animal que se pueda transmitir al hombre. Es tarea del gobierno prevenir esa posibilidad, mantener un cuerpo técnico competente y poseer sistemas de vigilancia.

18. Sin ello, una enfermedad animal puede desbaratar toda la cadena, provocando un impacto social gravísimo, con todas las consecuencias nefastas sobre la generación de empleo e ingresos. De este modo, un acontecimiento que podría ser un problema de fácil solución si hubiese mecanismos de control acaba acarreado descrédito al producto y al país, lo cual puede poner en riesgo años de evolución y propiciar que otros agentes económicos externos ocupen el espacio creado por la desintegración de la cadena.

19. Sabemos que para que los diversos sectores de la agroindustria de un país adopten el concepto de cadena productiva se necesita superar factores culturales. Históricamente, los representantes de los eslabones de las cadenas se enfrentaban en una mesa de discusión, culpándose mutuamente por los episodios sucedidos. Algunos eran acusados de conservadores o retrógrados, otros de manipuladores y oportunistas. Pero eso está en el pasado, tiene que superarse. Organizar una cadena productiva requiere transparencia y firmeza. El gran desafío es negociar los puntos de convergencia, aumentar los esfuerzos para superar los obstáculos y definir metas comunes para la cadena. Pensar y actuar estratégicamente es el lema para la unión que permite la estructuración de las cadenas productivas.

20. El resultado de esa nueva actitud puede ejemplificarse con las cadenas productivas brasileñas que se destacan por el gran adelanto tecnológico, por la capacidad de vencer desafíos y por la competencia exportadora.

Carne bovina

21. Hasta hace poco más de veinte años, Brasil aún era importador neto. En 2003, se convirtió en el mayor exportador mundial. Hoy, la carne brasileña se consume en 143 países. Y un 83% de la producción nacional se destina al mercado interno. Todo eso solo es posible con un trabajo sumamente serio. La cadena de producción está efectivamente consolidada.

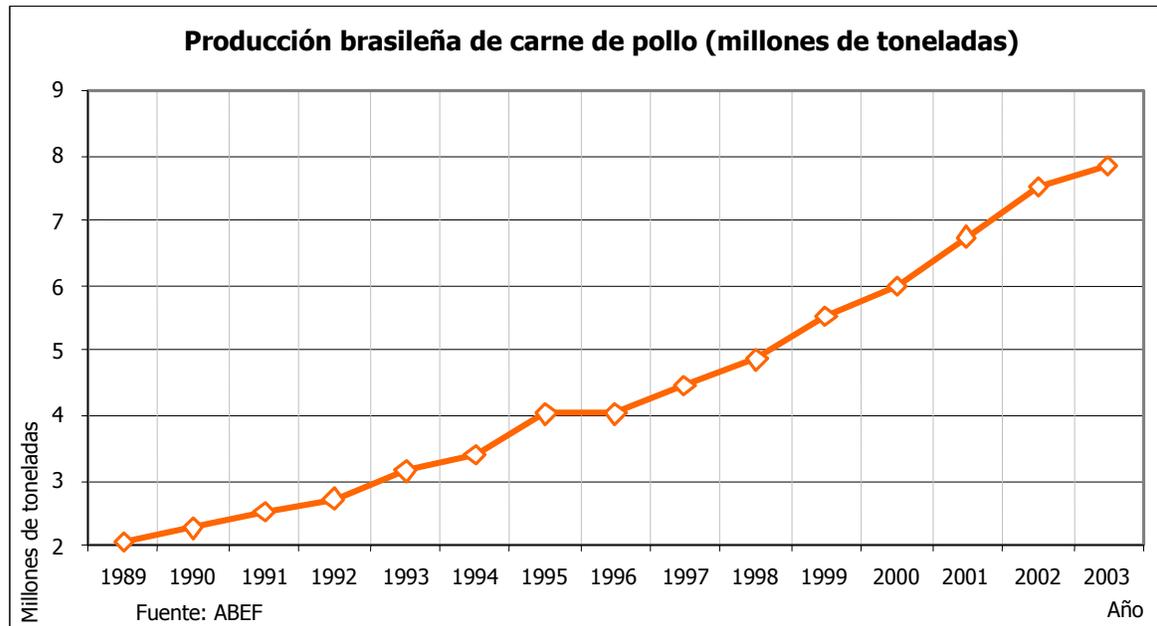
22. Son varios los motivos de esa evolución de la cadena productiva de la pecuaria bovina de carne brasileña. El éxito se dio mediante la optimización de factores zootécnicos, la calidad de los insumos y la concientización sanitaria. Y también debido al bajo costo de producción, la ventaja comparativa y competitiva de extensas pasturas, además del perfeccionamiento tecnológico y de los procesos en la industria. Pero el factor más importante quizás sea la organización de la cadena y la capacidad de cada uno de sus eslabones de resolver problemas comunes, lo cual garantiza la competitividad de la cadena como un todo.

Avicultura de carne

23. A pesar de ser una de las cadenas productivas más nuevas de la agroindustria de Brasil, en 2004 el sector presentó resultados espectaculares: produjo 9 millones de toneladas de carne avícola, lo que constituye un 17% de la producción mundial. Se exportaron casi 2,5 millones de toneladas, el equivalente a 32% de la carne de pollo comercializada en el mundo. El incremento de la exportación en 2004, comparado con el año 2003, fue de 46%, lo que significó \$2.500 millones en la balanza comercial del país.

24. El gráfico 1 ilustra la evolución de la producción de esa cadena productiva:

Gráfico 1



25. Esta evolución constante y positiva refleja el proceso positivo del sector: se trata de la cadena brasileña con mayor equilibrio entre sus integrantes. La interdependencia con otras cadenas productivas, como las de granos (soya y maíz), es bien administrada, con acciones sinérgicas.

Azúcar

26. Actualmente la cadena azucarero-alcoholera es responsable de un millón de empleos directos en Brasil. Debido a que su localización está más concentrada en los Estados del sudeste, principalmente en el estado de São Paulo, es un sector que presenta el mayor potencial de expansión tecnológica. Este se pone de manifiesto en la producción energética de biocombustibles, una energía renovable y limpia; en la producción de plásticos biodegradables y sus múltiples derivados; en la generación de energía eléctrica; en el aprovechamiento secundario de los subproductos de la caña de azúcar; y, principalmente, en la producción de alimentos.

27. No se trata solo del azúcar en sus formas diversas, sino de alimentos con alto valor agregado, como los aminoácidos (el 95% de la producción nacional se exporta), y dulces y confites, cada vez más elaborados, con marca y calidad certificadas.

28. En 2004, Brasil, el mayor productor mundial del sector, exportó 36,6% más que en 2003, totalizando una facturación de \$3.000 millones, con embarques destinados principalmente a la Unión Europea.

Soya

29. El complejo de la soya –que engloba el aceite de soya, la harina de soya y la soya en grano– es la cadena más exportadora de la agroindustria brasileña: sumó más de \$10.000 millones en 2004.

30. La evolución inmensa del complejo de la soya se debe a grandes inversiones en estudios de investigación brasileños en los campos de genética, sanidad y adaptabilidad a las condiciones de la sabana brasileña, donde se hallan los grandes campos de producción. La soya tropical brasileña es, mundialmente, la que presenta el menor costo de producción. Ese factor, vinculado a la incorporación del concepto de cadena productiva, aumenta en gran medida la competitividad de la soya, lo que transformó a Brasil en un gran exportador mundial.

31. La cadena también es responsable del fortalecimiento de la avicultura y la porcicultura de Brasil, que aumentaron exponencialmente sus exportaciones gracias a la existencia de granos y harina a bajo costo y en cantidad suficiente para satisfacer la creciente demanda de los sectores citados.

32. En el cuadro 3 podemos observar la evolución de las exportaciones del complejo de la soya, comparando 2003 y 2004, en los que los valores totales saltaron de \$8,1 millones a \$10,0 millones.

Cuadro 3: Evolución del complejo de la soya						
Productos	2003			2004		
	Volumen en millones de toneladas	Valor US\$/tonelada	Valor en millones de US\$	Volumen millones de toneladas	Valor US\$/tonelada	Valor en millones de US\$
Grano	19,9	216	4,2	19,2	280	5,3
Harina	13,6	191	2,6	14,5	226	3,3
Aceite	2,5	496	1,2	2,5	549	1,4

Fuente: Secex/MDIC – ALICE.

33. Según lo demuestran los estudios de las proporciones entre los productos del complejo que se exportan, la tendencia es una disminución paulatina de la exportación de la soya en grano, de modo inversamente proporcional al aumento de la exportación de productos con mayor valor agregado, como aceite y piensos (listos para el consumo), además de carnes de ave y porcinos, que completan el ciclo de la cadena.

34. La inocuidad de los alimentos es factor fundamental en este panorama de éxitos brasileños en el mercado externo. Y eso solo es posible gracias a la tecnología agregada. El mundo consume productos brasileños no solo por factores logísticos o sencillamente por los precios, sino por la calidad que se obtiene con la inclusión de la alta tecnología en los procesos de producción e industrialización y, aún más, por la certificación de la calidad sanitaria y la eficiente gestión de riesgos.

35. La evolución de la gestión de riesgos en los procesos productivos de algunas cadenas de la agroindustria brasileña se debe, en gran parte, a una asociación del gobierno brasileño con la Organización Panamericana de la Salud (OPS). Por medio del Instituto Panamericano de Protección de Alimentos y Zoonosis (INPPAZ), centro de excelencia perteneciente a la OPS, se concretó una asociación con el gobierno federal y los gobiernos de algunos estados de Brasil para la implantación de tecnologías de gestión de riesgos: buenas prácticas de fabricación (BPF) y análisis de peligros y puntos críticos de control (APPCC). El INPPAZ realizó la calificación de agentes multiplicadores brasileños, que se dedicaron a fomentar esas tecnologías junto a las cadenas agroalimentarias. La incorporación de esas tecnologías y su aplicación en las diversas etapas de las cadenas fue, sin duda alguna, la gran diferencia positiva de competitividad de algunas cadenas frente al mercado globalizado.

Estrategias con miras a la inocuidad de los alimentos y la salud pública

36. Con la optimización de las relaciones entre los eslabones de las cadenas y la globalización, se acentúa cada vez más la interdependencia entre cadenas que antes se consideraban distintas.

37. Como ejemplo de la toma de conciencia de esa realidad tenemos la aceptación de la propuesta de la Conferencia Hemisférica sobre la Erradicación de la Fiebre Aftosa auspiciada por la OPS y el Departamento de Agricultura y Ganadería de los Estados Unidos (USDA) en Houston (Texas), en marzo de 2004. En esa ocasión hubo consenso de que, además de la cadena de la carne, otras, como la de la soya y la del maíz, deben estar integradas para la erradicación de la fiebre aftosa de todo el continente americano. El razonamiento es sencillo: esas cadenas también se verían seriamente afectadas por la aparición de un foco de la enfermedad, pues la producción de soya y maíz, en el caso de los Estados Unidos, se destina en gran parte a la alimentación animal.

38. Todos nosotros conocemos situaciones dramáticas provocadas por alimentos contaminados por elementos físicos, químicos o, principalmente, biológicos. Hoy en día, el consumidor mundial exige la seguridad de la calidad certificada, sin la cual no es viable el comercio internacional de alimentos.

39. En las cadenas agroalimentarias, los riesgos están cada vez más próximos y entrelazados. Es apremiante la necesidad de adoptar procedimientos correlacionados de gestión de riesgos sanitarios entre circuitos comerciales o continentes. La erradicación de enfermedades y otros trastornos de la salud humana ya no puede reducirse a los límites de los mapas; en el mundo de hoy es factor esencial tratar esas cuestiones teniendo en cuenta las zonas geográficas continuas.

40. Sólo de ese modo podremos erradicar dramas que hoy son inadmisibles en el campo de la inocuidad de los alimentos que se pretende que circulen por el mundo. No hay barrera política, económica o arancelaria capaz de controlar los riesgos. Así como la posibilidad de los riesgos, la interrelación entre las cadenas productivas es inevitable, aunque sólo sea porque, en casi todos los países de las Américas, como en el caso de Brasil, la exportación de alimentos constituye la fuente principal de divisas.

41. Se trata de estimular y consolidar la vocación del continente americano de producir alimentos. El continente americano en conjunto es responsable del 54% de las exportaciones mundiales de carne bovina y posee 34,5% de los bovinos del mundo. En América del Norte, Centroamérica y el Caribe se faena un tercio de los bovinos, y en América del Sur, dos tercios. Esto pone de manifiesto la importancia de la cadena pecuaria de carne en los países del continente en cuanto a la generación de trabajos e ingresos para sus poblaciones. Los países que dependen tanto de las exportaciones de la agroindustria son más susceptibles a la adopción de medidas relativas a la gestión de riesgos.

42. Por lo tanto, es imprescindible que cada uno de los países –y todos en conjunto, solidariamente– realice un esfuerzo enorme para que el continente alcance niveles excelentes de sanidad animal y vegetal. Para esos países, la inocuidad de los alimentos y la salud pública son cuestiones inherentes al desarrollo sustentable capaces de permitir no solo una definitiva inserción de sus productos en el mercado mundial sino también garantizar la generación de empleo e ingresos.

43. Urge adoptar instrumentos de gestión de riesgos en los procesos productivos de las cadenas agroalimentarias de las Américas, lo que equivale a implantar la gestión de la calidad de los alimentos en el continente, comenzando con las buenas prácticas agropecuarias, buenas prácticas de transporte y almacenaje, y buenas prácticas de fabricación y comercialización. La idea es instituir un programa sólido y dar prioridad

justamente a los países en los cuales las exportaciones de productos de las cadenas agroalimentarias tienen importancia estratégica, social y económica.

44. Debe establecerse con urgencia un diagnóstico preciso de las realidades existentes en cada país de las Américas en cuanto a la aplicación de procedimientos de gestión de la calidad de los alimentos. En ello le compete a la OPS el apoyo, la articulación y el aporte tecnológico, y a los países miembros, la ejecución. Con el apoyo financiero proporcional de los países miembros, la OPS, junto con instituciones ya existentes en el campo de la seguridad alimentaria, realizaría la calificación técnica de profesionales que pudieran multiplicar las medidas por todo el continente. De este modo, se fomentaría la implantación de las técnicas de gestión de riesgo, lo cual armonizaría las normas de seguridad alimentaria en todos los países abarcados por el programa.

45. A mediano plazo, el continente americano, el mayor productor mundial de alimentos, se podrá convertir en el único con una actuación uniforme en el campo de la inocuidad de los alimentos, con posibilidad de proveer a todo el planeta productos de calidad certificada.

46. Es hora de compartir procedimientos buenos, en una gran actuación coordinada, pues los riesgos existen para todos, independientemente de la clasificación de los países en el cuadro económico mundial. Actuar estratégicamente, en el siglo XXI, es tomar medidas de alcance continental.

- - -